

EL PRESENTE DEL INDICATIVO: USOS Y ABUSOS CON RELACIÓN AL PASADO, AL PRESENTE Y AL FUTURO

Salvatore Musto¹

Università degli Studi di Napoli Federico II

Fecha de recepción 31 de enero de 2013; fecha de aceptación 29 de marzo de 2013. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Studi Umanistici de la Università degli Studi di Napoli Federico II.

Resumen

Este artículo explora los diferentes y generalizados usos del presente del indicativo en español. Además de los casos en los que describe objetivamente un hecho, se hace hincapié, asimismo, en otros casos en los que el presente del indicativo sustituye a otros tiempos.

Las descripciones detalladas de las diferentes formas verbales, así como las interpretaciones de sus usos en contexto no solo ponen de relieve diferencias sustanciales, sino también dan cuenta de la naturaleza del presente del indicativo y de su capacidad para describir acontecimientos pasados o futuros cuando se combina con los marcadores específicos.

Los principales parámetros utilizados que justifican los usos específicos de este tiempo verbal son la referencia a la dimensión lingüística o extralingüística, el grado de compromiso por parte del hablante y el grado de negociación en el intercambio comunicativo.

1. Investigador de lengua y lingüística española en la Universidad de Nápoles Federico II. Trabaja sobre las relaciones temporales y su adquisición en Español L2. Sus intereses de investigación vierten tanto en la lingüística adquisicional como en la sintaxis y la gramática histórica del español. Además de artículos sobre el valor invariante del presente y del imperfecto del indicativo y su adquisición por parte de aprendices italianos, ha editado el volumen *Il tempo del discorso, un discorso sul tempo. L'acquisizione della temporalità in italiano e spagnolo* (2009). Contacto: salvatore.musto@unina.it

**Palabras clave**

Presente del indicativo, gramática de la enunciación, presente histórico, presente con valor de futuro

Abstract

This paper explores the different and widespread uses of the present indicative tense in Spanish. In addition to cases in which it objectively describes a fact, emphasis is also placed on other cases in which the present indicative replaces other tenses.

Detailed descriptions of different verbal forms as well as interpretations of their uses in contexts not only highlight substantial differences, they also account for the nature of the present indicative and its capacity to describe past or future events when combining with specific markers.

Reference either to the linguistic or the extralinguistic dimension, degree of commitment on the part of the speaker, degree of negotiation in the communicative exchange, are basically thought to represent the main parameters justifying specific uses.

Keywords

Present tense, grammar of the utterance, past value, future value

1. Introducción

El uso del ‘presente del indicativo’ para referirse a ‘verdades’ generales o, más bien, para la descripción de datos objetivos, es un fenómeno que ocurre en todas las lenguas.

La razón de este amplio uso del presente del indicativo en lugar de otro tiempo verbal es un tema que hasta ahora ha interesado a un número limitado de lingüistas, que desde hace algunos años están tratando de averiguar el valor ‘invariante’ de este tiempo verbal y, por lo tanto, de explicar también el motivo por el cual es un tiempo tan versátil, que se puede utilizar para hablar no solo del momento de la enunciación (ME), sino incluso del futuro y del pasado. Pero, sobre todo, es importante interrogarse acerca de cuál es la naturaleza de la relación que se establece o, más bien, el vínculo que el enunciador establece entre el ME y el momento al que se refiere el enunciado.

La cuestión ha generado y sigue generando cierta confusión, que encuentra su razón de ser en el hecho de considerarse –a nuestro entender, erróneamente– como coincidentes dos niveles que son diferentes: el nivel extralingüístico y el propiamente lingüístico, o tal y como los denomina Gagliardelli,² es decir, percibir como coincidentes los “hechos” y “los enunciados que hablan de los hechos”. Una discrepancia, como la define el estudioso, “entre la operación de localización de la acción y la gramaticalización de esta localización”.³ Problema, este, que afecta no solo al presente de indicativo, sino a todo el sistema verbal.

Se tiende a confundir estos dos planos, y precisamente en virtud de esta confusión se atribuye forzosamente un valor de actualidad a enunciados en los que, efectivamente, se utiliza el tiempo presente, pero que están íntimamente anclados en un momento del pasado o del futuro a través del uso de marcadores temporales específicos. Y si no es en términos de actualidad psicológica, es decir, como voluntad del enunciadore de hacer más vivo y presente el relato de algo que pertenece a una dimensión temporal que ya no es o que incluso está todavía por llegar, ¿cómo puede explicarse el uso masivo del presente por parte de los hablantes, cuando se podrían utilizar unos tiempos verbales más apropiados puestos a su disposición por el sistema?

Las palabras de uno de los personajes de una famosa película italiana, *32 dicembre*, de Luciano de Crescenzo, son una irónica síntesis de siglos de especulación filosófica sobre el tiempo:

[...] El pasado ya no existe, el futuro aún no ha llegado, el presente, como separación entre dos cosas que no existen, ¿cómo puede existir?

Las reflexiones que siguen, las cuestiones que nos planteamos, los intentos hasta ahora fallidos de explicación provienen de la observación de interesantes casos que pueden definirse como ‘rebeldes a la norma’, pero que lejos de ser engañosos, representan una herramienta útil para el análisis del sistema verbal de cualquier idioma. De hecho, no deben ser considerados expresiones de la lengua relegados al más que abarrotado territorio de casos especiales, aceptados a menudo sin muchas vacilaciones, y etiquetados simplemente como excepciones de la lengua, sino que deben entenderse como la excepción que

2. G. Gagliardelli, *Elementi di grammatica enunciativa della lingua inglese*, Bologna, CLUEB, 1999.

3. G. Gagliardelli, *Elementi di grammatica... ob. cit.*, p. 159.



no confirma la regla, y a partir de la cual sería razonable comenzar cualquier revisión crítica.

Esta creencia deriva de la consideración de que las excepciones descritas como una discrepancia del sistema no son en absoluto excepciones, ya que precisamente ‘las irregularidades’ están determinadas por las transformaciones que son resultado del uso continuo y masivo de ellas por parte de los hablantes. En otras palabras, de acuerdo con las reglas de transformación fonética o de creación de relaciones, poco a poco, estas estructuras no solo cambiaron de ‘forma’ creando otras nuevas, sino que comenzó a cambiar la naturaleza de las relaciones establecidas con otros operadores.

El motivo por el cual un verbo diptonga o presenta una alternancia vocálica en la raíz ya no es un misterio, gracias a los estudios de gramática histórica. Sin embargo, rastrear las fases que llevaron a una forma verbal, como, por ejemplo, el caso del ‘pluscuamperfecto del indicativo’ latino que pasó a ser una forma del subjuntivo, es un problema que no solo afecta a la transformación morfológica, sino también al cambio funcional y se trata, pues, de un asunto de más difícil resolución.

Además, cuando se trata del ‘presente del indicativo’ la cuestión se complica especialmente, ya que, al ser la forma verbal más utilizada y por lo tanto más ‘desgastada’, la búsqueda de posibles huellas de esas transformaciones se pierde en los pliegues de la morfología fusiva propia de las lenguas románicas.

2. El presente del indicativo y la tradición gramatical

Entre usos intemporales y omnitemporales, deícticos y no deícticos, el presente muestra una amplia variedad de posibles interpretaciones, temporales y aspectuales, no siempre conciliables, que sin duda contribuyen a crear una visión irregular y confusa de esta forma verbal.

Sirvan como ejemplo los seis valores atribuidos por la mayor parte de las gramáticas descriptivas al presente del indicativo español:⁴



(1) <i>Pedro mueve los brazos</i>	descriptivo
(2) <i>Ahora mismo subo</i>	inmediato
(3) <i>Todos los días voy al colegio</i>	habitual
(4) <i>Dos por cuatro son ocho</i>	gnómico
(5) <i>El otro día me ve por la calle y el muy tonto no me saluda</i>	histórico
(6) <i>El próximo año voy a Madrid a estudiar</i>	futuro

De estos seis valores, solo dos –los atribuidos al presente de los ejemplos (1) y (4)– no están introducidos por un adverbio de tiempo, mientras que en los demás casos, se diga lo que se diga, parece claro que las etiquetas de los distintos valores tienden más a describir el adverbio temporal que la forma del verbo utilizada:

inmediato	<i>Ahora mismo...</i>
habitual	<i>Todos los días...</i>
histórico	<i>El otro día...</i>
futuro	<i>El próximo año...</i>

La confusión surge al presuponer que el presente siempre coincide con el ME y que, por lo tanto, todos los usos diferentes reflejan la voluntad del enunciador de identificar eventos simultáneos con el momento de la enunciación. Entre otras cosas cuesta creer que una forma verbal con un valor temporal implícito, hecho *ex profeso* para designar el momento de la enunciación –en este caso el momento presente– deba necesariamente especificar las coordenadas temporales por medio de elementos externos, tales como marcadores.

Pero ¿y si, por el contrario, aceptáramos dicho axioma y consideráramos redundante el valor temporal del presente, debido precisamente a su coincidencia con el ME?; en tal caso, ¿qué quedaría? Pues ciertamente tendríamos una forma creada expresamente para ‘describir’ simplemente lo que hace el sujeto de la predicación, sin aportar ningún otro tipo de información, más allá de la del dato ‘a secas’ que muestra el nexo nocional sobre el cual la intervención del enunciador se reduce al grado mínimo.

Efectivamente sería este valor el que explicaría el uso del presente en los titulares de los periódicos:⁵

(7) *Los expertos rebajan sus previsiones para España y prolongan la recesión a 2013*

4. Los ejemplos están extraídos de L. Gómez Torrego, *Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM, 2007, p. 148.

5. Los ejemplos están extraídos de www.elpais.com del 26 de abril de 2012.



Un informe de Funcas anuncia una contracción del PIB del 1,7% y del 0,2% los próximos años

(8) Al menos una docena de muertos en una explosión en Hama tras 14 días de tregua

Francia advierte de que el fracaso del plan de paz hace inevitable la intervención internacional

(9) Un hombre mata a su mujer y se suicida en Almería

Un vecino de Benahadux (Almería) mató ayer a tiros a su mujer para suicidarse acto seguido con la misma arma. Los cuerpos sin vida de Carmen y Juan, de unos 48 y 50 años respectivamente, fueron localizados sobre las 16.00 en el interior de su vehículo en un camino del paraje conocido como Los Tostones situado en Lucainena de las Torres. Esta localidad se encuentra a más de 55 kilómetros de distancia del pueblo del Bajo Almanzora almeriense en el que residía la pareja, entre la que no se conocían denuncias previas o antecedentes por maltrato, si bien la Guardia Civil planteó la violencia machista como principal hipótesis de lo ocurrido.

Los ejemplos presentados, extraídos del periódico *El País*, muestran que los periodistas tienden a emplear el presente solo para los titulares, mientras que se reserva el uso de otras formas verbales para el resto del artículo, como ilustra el ejemplo (9). Esto nos lleva a entender que hay una organización previa de la información que explicita en el titular la información más relevante, mientras que en el cuerpo de la noticia desarrolla los detalles.

El presente del indicativo es adecuado para el titular porque quien pronuncia el enunciado se limita a informar sobre lo sucedido sin intervenir. En el cuerpo del artículo, con el uso del pretérito simple, el enunciador no se limita a informar solo sobre lo ocurrido sin expresar su punto de vista, sino que se pone, además, en el papel de ‘testigo’, de quien conoce los hechos y puede contarlos porque los ha vivido en el pasado: *Un vecino de Benahadux (Almería) mató ayer a tiros a su mujer para suicidarse acto seguido con la misma arma.*

Finalmente, el uso del imperfecto desplaza la atención del coenunciador sobre el enunciado en el que se utiliza el pretérito simple y solo hace uso del mismo para evocar una información previa, a saber, que la pareja *residía en Benahadux* y que *no se conocían denuncias previas*. En este último caso, la presencia del enunciador resulta más marcada que en los enunciados en los que se utiliza el presente y el pretérito simple, porque decide jerarquizar la información y cambiar el enfoque del coenunciador sobre el enunciado siguiente en el que se afirma



que, a pesar de eso, *la Guardia Civil planteó la violencia machista como principal hipótesis de lo ocurrido.*

3. El presente del indicativo y los tiempos del “pasado”

El presente de indicativo de las lenguas románicas nace en latín como tiempo perteneciente al grupo de los *tempora infecta*, es decir, se encuentra dentro del grupo de tiempos que, a diferencia de los *tempora perfecta*, no presenta la acción como terminada, sino en su desarrollo. Sin embargo, si por un lado, los *tempora perfecta* pronto se especializaron en la expresión puramente cronológica del pasado, los actuales presente e imperfecto de las lenguas románicas no tuvieron el mismo destino. La forma sintética del futuro del latín, que pertenecía también al grupo de los *tempora infecta*, dio paso a la perífrasis del infinitivo seguido por *hābēre*, mientras que el presente y el imperfecto conservaron mucho más que su mero carácter de tiempos que sirven para describir ‘acciones en su desarrollo’.

El supuesto parentesco entre el presente de indicativo y el imperfecto nos llevaría a creer que el valor invariante de los dos tiempos verbales es casi similar. En realidad, el análisis de los ejemplos parece aproximar el valor invariante del presente más al pretérito simple que al imperfecto, porque ambas formas anclan los eventos en el mundo extralingüístico y le permiten al enunciador describir o contar los eventos reduciendo su intervención al grado mínimo, a diferencia del imperfecto, que remite, en cambio, a una dimensión metalingüística en la que la presencia del enunciador se hace más visible.

Como punto de partida siempre hay un nexo nocional potencial:

<hombre -----aR----- mat- a su mujer> INFINITIVO

La potencialidad de la relación se debe a la presencia del afijo -R, característico no solo del infinitivo, sino de todas las formas virtuales que derivaron de él, como el futuro y el condicional simple:

<hombre -----aRá----- mat- a su mujer> FUTURO
<hombre -----aRía----- mat- a su mujer> CONDICIONAL SIMPLE



Afijo que desaparece cuando el nexa nocional potencial se realiza:

<hombre -----A----- mat- a su mujer>	PRESENTE
<hombre -----Ó----- mat- a su mujer>	PRETÉRITO SIMPLE
<hombre -----aBa----- mat- a su mujer>	IMPERFECTO DE INDICATIVO

Como puede verse en los ejemplos, a las raíces, que son comunes a la mayoría de las formas verbales, se añaden las terminaciones que en el caso de nuestro ejemplo es -A, que es la terminación del verbo que informa sobre la persona y el número del sujeto gramatical al que se refiere el predicado, así como sobre el supuesto tiempo en el que la acción tendría lugar.

En el caso del pretérito simple, la terminación -Ó, además de proporcionarnos la misma información de persona y número sobre el sujeto, nos informa de que el tiempo gramatical del relato es el pasado.

El 'imperfecto', a través de la terminación en -ABA, debería dar al coenunciador, además de la información sobre la persona y el número, información sobre el tipo de relación establecida. Evidentemente, la información ofrecida por el imperfecto tiene que ser necesariamente diferente de la ya proporcionada por el presente y por el pretérito, porque de no ser así podría ser considerado un elemento superfluo del sistema.⁶

En un estudio anterior,⁷ el análisis comparativo de las narraciones de hispanófonos e itálfonos había demostrado que la forma verbal más utilizada por ambos grupos de informantes era, sin duda, el 'presente de indicativo', que se encontraba 673 veces sobre un total de 1260 muestras (53%) en las producciones de los italianos, y 1063 veces sobre un total de 2280 (45%) en el grupo español. En el estudio que se acaba de mencionar, se constataba que la diferencia sustancial entre las narraciones en que se usaba el presente y las narraciones en las que aparecía un uso prevalente de los tiempos del pasado y del imperfecto era adscribible a la presencia de oraciones evaluativas y/o del discurso directo e indirecto. De hecho, a partir de la lectura de las producciones tanto de los nativos italianos como las de los nativos

6. Un rastro posible de su distinta naturaleza se podría reconocer en el afijo -B-, que en latín se utilizó también para la construcción del futuro y que, por lo tanto, no puede ser marca del pasado, sino de algo que por lo que podemos deducir ponía de manifiesto, para los hablantes latinos, algún tipo de relación entre el imperfecto y el futuro latinos.

7. S. Musto, *Il tempo del discorso: un discorso sul tempo*, Napoli, Pisanti Editore, 2009.



españoles, constatamos casi de inmediato que una de las diferencias más obvias entre los que empleaban el presente y los que utilizaban los tiempos del pasado residía en el diferente uso de estos instrumentos discursivos, que no siendo necesarios para el desarrollo de la trama, paradójicamente, podían ser evitados. Lo cual significa que, con respecto a las producciones en las que se empleaba el presente, en las producciones en las que aparecían los tiempos del pasado aumentaba considerablemente el número de oraciones por medio de las cuales el enunciador daba su interpretación de los hechos o refería las palabras de los personajes.

Deseamos que lo que acabamos de señalar lleve a una reflexión sobre el hecho de que el pasado, precisamente a causa de su connotación temporal del todo marcada con respecto al presente, no siempre es preferido por el enunciador. Cuando decide utilizar el presente o la gama completa de los tiempos del pasado, está tratando de hacer dos operaciones muy distintas de la simple colocación temporal de los hechos. Con el presente intenta dar la información 'a secas', presentar una lista de datos, mientras que con el uso del pasado quiere proporcionar la misma información de una dimensión que remita a su experiencia, como para decir que no está hablando solo de lo que ha pasado, sino afirmando que esos sucesos se experimentaron –aunque solo indirectamente–.

Por lo tanto, el presente tiene en común con el pretérito simple el anclaje al mundo extralingüístico y la función de proporcionar datos actuales o remáticos, mientras que la diferencia radicaría en la intemporalidad total del presente y en el grado de objetividad de los datos presentados. La intemporalidad serviría para garantizar que el dato no ha sufrido y no sufrirá variaciones con el paso del tiempo, mientras que la presencia oculta del enunciador confiere una mayor objetividad y fiabilidad al dato.

La intemporalidad es un elemento que el presente de indicativo también podría compartir con el imperfecto –tal vez herencia de la naturaleza común de *tempora infecta*–, aunque difiera sustancialmente en la manera de proporcionar la información.

En el siguiente intercambio, tomado del CREA,⁸ el uso del imperfecto, tradicionalmente llamado, en este contexto, 'imperfecto de conato', constituye un ejemplo claro para entender la diferencia entre los dos operadores:

8. <http://corpus.rae.es/creanet.html>, consultado el 24 de abril de 2012.



- (10) - ¿Qué es esto, señorita?
 + ¿Qué es Juan. Esto? Estos deben de ser los de Falcon Crest.
 - ¡Qué Falcon Crest! Esto lo que es, es una cochina-da, eso es lo que es. Y menos mal que están vestidos. Bueno, yo ya me iba, señora, le estaba sacando una paja del ojo.

Con el *ya me iba* introducido por el operador *bueno*, que simplemente indica que la comunicación llega a su fin y que se está cerrando el bloque de la información anterior, el enunciador muestra su intención de realizar la acción expresada por *irse*. En este caso, el enunciador opta por colocarse en un plano dotado de una autonomía completa con respecto al concepto extralingüístico del pasado. Podría haber recurrido al presente, diciendo *ya me voy*, pero en este caso habría expresado su intención de manera factual y objetiva. Lo que realmente quiere comunicar no es la ‘acción’ de *irse*, sino la ‘intención’ de realizar una acción que no necesariamente tiene que llevarse a cabo. Para decirlo con palabras de Adamczewski, el enunciador no se está moviendo en este caso en el *niveau du faire* sino en el *niveau du dire*.⁹

En el esquema siguiente se muestran las características comparadas de las tres formas verbales para permitir visualizar con mayor eficacia las diferencias entre los operadores:

	Presente	Pretérito simple	Imperfecto
Valor referencial	Centra la atención del coenunciador sobre el predicado, sobre el <i>factum</i> .	Centra la atención del coenunciador sobre el predicado, sobre el <i>factum</i> .	Centra la atención del coenunciador sobre la relación, sobre el <i>dictum</i> .
Enunciador	No manifiesta su participación y no asume la responsabilidad de lo que afirma.	Manifiesta su participación y garantiza la fiabilidad de lo que afirma.	Manifiesta su participación o responsabilidad con respecto a lo que afirma.

9. Para H. Adamczewski el sistema lengua está organizado de manera cíclica en dos fases: *fase 1* y *fase 2*. La *fase 1* (*niveau du faire*) es el nivel de introducción de los operadores en el discurso y la *fase 2* es el nivel en el que se retoman o comentan los operadores o las relaciones. Los operadores de *fase 1* están orientados hacia el mundo extralingüístico, es decir, se utilizan para expresar lo hechos del mundo real, los eventos del mundo físico. Los operadores de *fase 2*, por contra, están orientados hacia el mundo metalingüístico, o sea, comentan las relaciones que se establecen entre los elementos de la enunciación.



Información	Dato actual acrónico	Dato actual pasado	Dato previo acrónico
-------------	-------------------------	--------------------	-------------------------

El diagrama da cuenta de por qué el presente puede remplazar al pretérito simple, ya que la presencia o ausencia del enunciador pasa a un segundo plano con respecto a la naturaleza ‘actual’¹⁰ de la información y a su valor referencial. Y en comparación con el imperfecto, del por qué en algunos casos, especialmente en las oraciones hipotéticas llamadas de tercer tipo, el español puede sustituir en la prótasis y en la apódosis no solo el imperfecto de subjuntivo y el condicional con el imperfecto de indicativo, sino incluso sustituirlos todos con el presente de indicativo:

- (11) No me gusta este lugar, si lo hubiera sabido,
no hubiera/habría venido
 (12) No me gusta este lugar, si lo sabía, no venía.
 (13) No me gusta este lugar, si lo sé, no vengo.

¿En qué difieren los tres enunciados? ¿Por qué hay tantas posibilidades? Y, sobre todo, ¿por qué no es posible la opción contraria, esto es, que el subjuntivo y el condicional sustituyan al imperfecto o al presente?

Parece claro que el enunciador al utilizar el condicional y el subjuntivo decide dar mayor importancia a la virtualidad y a la anaforidad, mientras que con el imperfecto renuncia a la virtualidad y salva solo la anaforidad. Por último, con el presente lo único que le interesa es la simple relación sujeto/predicado, despojada de su realización factual a causa de la presencia del ‘si’, y que haya una negociación abierta.¹¹ Aquí, la presencia del ‘si’ es crucial para que el coenunciador entienda que lo más importante es que hay una relación entre sujeto y predicado, que no importa la naturaleza de la relación, ni tampoco su realización o anaforidad.

Coseriu describe el problema de la oposición entre el presente y el imperfecto de la siguiente manera:

10. E. Coseriu, «Aspect verbal ou aspects verbaux», en *Actes du Colloque sur la notion d'aspect*, Metz, 1980 p. 19. El término ‘actual’ en este caso se ha utilizado en el sentido de que las acciones verbales están consideradas en su realización efectiva, o sea en una dimensión en la que la atribución del predicado se coloca, como afirma Coseriu, en una “línea de realidad no disminuida”.

11. La negociación es abierta en la mayoría de los tiempos verbales, excepto en los tiempos del subjuntivo. Significa que en el caso en el que el enunciador emplee uno de los tiempos que permiten la negociación de la información, el coenunciador puede decidir aceptarla y tematizarla o rechazarla evitando su tematización.

El *plano* es la dimensión en que se opone lo actual a lo inactual, en las lenguas románicas, el presente al imperfecto (hago/hacía), o, mejor dicho, el plano del presente al plano del imperfecto, es decir, la dimensión según la cual algunas acciones verbales quedan situadas directamente en relación con el acto de la enunciación en una línea de realidad no disminuida, mientras que otras acciones se sitúan como en una segunda línea (condiciones, circunstancias, etc. de las acciones “actuales”) y son presentadas como más o menos disminuidas en su efectividad. Es ésta la dimensión básica en el sistema verbal de las lenguas románicas, en las que el imperfecto no es un tiempo del pasado, propiamente dicho, sino únicamente el centro (y el término neutro) del plano inactual y, contrariamente a una opinión muy generalizada, no se opone directamente al pretérito perfecto simple o compuesto (en efecto, se opone a ellos con todo su plano, y se opone, en primer término, al conjunto del plano actual, cuyo centro es el presente). Nos parece que es ésta la única explicación conveniente, y que puede explicar todos los usos del imperfecto en nuestras lenguas (por ejemplo, su uso en las oraciones condicionales –para la condición y para lo que resulta condicionado–, así como el imperfecto de segundo plano, el imperfecto de inminencia, el imperfecto de cortesía o de reticencia, el imperfecto prelúdico, etc.) [Trad. Nuestra]¹².

En otras palabras, Coseriu nos sugiere que los tiempos verbales no siempre se pueden considerar como una manifestación de la realidad extralingüística caracterizada temporalmente, sino que algunos de ellos están situados en un plano no necesariamente temporal.

Además, es interesante la observación según la cual el presente de indicativo podría considerarse como un elemento hiperonímico en el plano de la ‘actualidad’ en comparación con el pretérito simple y el futuro simple, mientras que el imperfecto representaría su equivalente en el plano de la ‘inactualidad’ con respecto al pluscuamperfecto y al condicional simple, como se ilustra en el siguiente cuadro:

12. E. Coseriu, «Aspect verbal...» ob. cit. p. 19: «Le plan est la dimension qui oppose l'«actuel» à l'«inactuel», en l'espece, dans les langues romanes, le présent à l'imparfait (je fais-je faisais), ou mieux, le plan du présent au plan de l'imparfait, c'est-à-dire, la dimension au moyen de laquelle certaines actions verbales sont placées directement par rapport à l'acte de la parole, sur une ligne de réalité non-diminuée, tandis que d'autres actions sont placées comme sur une arrière ligne (conditions, circonstances etc. des actions “actuelles”) et présentées comme plus ou moins diminuées dans leur effectivité. C'est la dimension de base dans le système verbal des langues romanes, dans lesquelles l'imparfait n'est pas à proprement parler un temps du passé mais uniquement le centre (et le terme neutre) du plan inactuel et, contrairement à une opinion très répandue, ne s'oppose pas directement au passé défini ni au passé composé (en effet il ne s'y oppose qu'avec son plan tout entier et il s'oppose tout d'abord à l'ensemble du plan actuel, dont le centre est le présent. C'est, nous paraît-il, la seule interprétation qui convienne à –et qui puisse expliquer– tous les emplois de l'imparfait dans nos langues (par ex. son emploi dans la phrase conditionnelle pour la condition ou pour ce qui est conditionné –ainsi que l'imparfait d'arrière plan, l'imparfait d'imminence, l'imparfait de politesse ou de réticence, l'imparfait préliminaire etc.)».

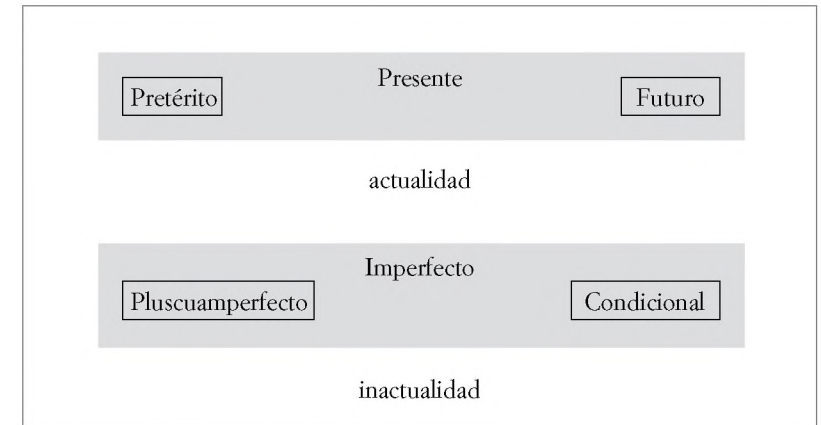


Figura 1. Esquema adaptado de E. Coseriu¹³

Este esquema resuelve tan solo parte del problema, ya que se limita a justificar el uso del presente y del imperfecto en lugar de los otros elementos del trinomio y a dar cuenta de la similitud morfológica entre los elementos situados en el plano de la inactualidad. Sin embargo, de la relación entre imperfecto y futuro, o del valor invariante de estas formas verbales, no hay rastro.

4. El presente con valor de futuro

La no evolución de la forma sintética del futuro latino y su consiguiente desaparición en las lenguas románicas se debe en cierta medida a la notoria falta de homogeneidad morfológica de esta forma verbal, lo que explica la necesidad de una forma perifrástica como la que dio lugar al futuro románico; se debe también a la elección por parte de los hablantes del latín vulgar de reemplazar las formas de futuro por el presente introducido por un marcador temporal.¹⁴

La cuestión que ahora nos interesa es la siguiente: en el español contemporáneo ¿es exactamente lo mismo utilizar el presente de indicativo en lugar del futuro simple?

Según lo que afirma Matte Bon en un estudio de 2006,¹⁵ en realidad, el uso del presente solo se justifica en los casos en que el enunciador

13. E. Coseriu, *El sistema verbal románico*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1996 (1976), p. 180.

14. F. Sbordone, *Ai margini della sintassi latina*, Napoli, Libreria scientifica editrice, 1965, p. 156.

15. F. Matte Bon, «Maneras de hablar del futuro en español entre gramática y pragmática. Futuro, ir a + infinitivo y presente de indicativo: análisis, usos y valor profundo», en *redELE Revista electrónica de didáctica / español lengua extranjera*, núm. 6, Febrero 2006, p. 26.



tiene la intención de renegociar una decisión tomada previamente, o de no considerarla definitiva, tal como se ejemplifica en el siguiente intercambio comunicativo:

- (14) – **Podemos ir** por la costa o por el interior y pasar por Madrid. **Si vamos** por la costa, **podemos pasar** a ver a Claudia. **Si vamos** por el interior **podemos visitar** la exposición de Dalí en el museo del Prado.
+ Yo nunca he estado en Madrid y me gustaría ir.
– Bueno, pues **entonces pasamos** por el interior.
Pero **en ese caso no podremos ir** a ver a Claudia.

Como se observa en el ejemplo, el enunciador usa el futuro solo al final del intercambio para anclar definitivamente la decisión tomada en el eje temporal. Si, como afirma Matte Bon, se hubiera utilizado una vez más el presente, se habría dado al coenunciador la impresión de que se seguía ofreciendo otra oportunidad de renegociar la decisión. Esto no quiere decir que el coenunciador no pueda responder a su vez no aceptando lo propuesto y que la negociación no pueda continuar. Sin embargo, es patente la intención del enunciador de cerrar el intercambio gracias al uso del futuro precedido por el marcador ‘bueno’.

Basándonos en el estudio de Matte Bon, que evidentemente es mucho más exhaustivo y profundo, podemos enriquecer el esquema anterior de la siguiente manera:

	Pretérito simple	Presente	Futuro simple	Imperfecto
Valor referencial	Centra la atención del coenunciador sobre el predicado, sobre el <i>factum</i> .	Centra la atención del coenunciador sobre el predicado, sobre el <i>factum</i> .	Centra la atención del coenunciador sobre el predicado, sobre el <i>factum</i> .	Centra la atención del coenunciador sobre la relación, sobre el <i>dictum</i> .



Enunciador	Manifiesta su participación y garantiza la fiabilidad de lo que afirma.	No manifiesta su participación y no asume la responsabilidad de lo que afirma.	No manifiesta su participación y no asume la responsabilidad de lo que afirma.	Manifiesta su participación o responsabilidad con respecto a lo que afirma.
Información	Dato actual pasado	Dato actual acrónico	Dato actual virtual	Dato inactual acrónico

Así pues, tal como se puede ver en el esquema, el futuro difiere del presente porque atribuye un predicado virtual al sujeto y, como hemos visto anteriormente, la virtualidad es el primer valor que sobra cuando el enunciador elige presentar los datos en su esencialidad.

Si nos fijamos en la descripción del imperfecto, hemos sustituido en el eje de la información la etiqueta ‘previo’ con la de ‘inactual’, entendido este último, en palabras de Coseriu, como elemento “más o menos disminuido en su efectividad”, un concepto muy próximo al de ‘virtual’, tanto que puede llegar a ser fácilmente confundido con él; en realidad, coincide con el concepto de ‘previo’, esto es, se trata de algo ‘inactual’ simplemente porque viene de ‘antes’¹⁶, mientras que ‘virtual’ significa que la atribución del predicado, en el caso del futuro, o la descripción de la relación, en el caso del condicional, todavía no se ha realizado. Esto explicaría también por qué la mayoría de las lenguas románicas ha utilizado la terminación del imperfecto para la construcción del condicional, ‘inactual’ como el imperfecto pero ‘virtual’ como el futuro.

5. Presente del indicativo y el presente de la perífrasis estar + gerundio

Por último, la comparación entre el presente de indicativo y el presente de la perífrasis ESTAR + gerundio puede proporcionar una prueba más del valor invariante de la primera de estas dos formas. Se trata de la perífrasis más gramaticalizada del español, tanto que

16. Me atrevería a afirmar, incluso, que el rasgo compartido por el imperfecto y el futuro latinos por medio del afijo -B- estaba relacionado con esta característica del imperfecto, que habrá participado con el futuro, en el plano metalingüístico, en una simetría en la que el imperfecto expresaba anaforidad y el futuro cataforidad.



algunos gramáticos ya la consideran parte del paradigma verbal.

Se podría pensar –erróneamente– que el español dispone de una doble forma para expresar el presente. Sin embargo, resulta interesante observar que el uso de la perífrasis no es meramente estilístico y, por tanto, opcional, sino que en algunos casos es obligatorio, y su presencia o ausencia conlleva un notable cambio de significado:

- (15) Marco es muy buen niño
- (16) Marco está siendo muy buen niño últimamente
- (17) No entres en el cuarto de baño, Pepe se está afeitando
- (18) No entres en el cuarto de baño, Pepe se afeita

Como acabamos de apuntar, en algunos contextos, se prefiere el uso de la perífrasis para subrayar algo diferente de lo que se puede expresar con el uso de la forma de indicativo en su forma simple. Es más, en algunos casos (véase el ejemplo 18), el posible uso de la forma simple del presente podría incluso llevar a algunos hablantes a considerar anómalo el enunciado producido.

Con la perífrasis el enunciador nos dice que el sujeto se encuentra en ‘el acto de hacer algo’, localización que se expresa por medio del verbo ‘estar’, mientras que el uso de la forma simple únicamente señala una visión neutra de la relación sujeto/predicado. Es evidente que las dos no son equivalentes, aunque en algunos casos puedan parecerse.

Una válida interpretación del fenómeno nos la da Matte Bon, que propone una comparación entre los dos operadores de la siguiente manera:

Estar + gerundio versus tiempo simple			
Operador	Eje de las informaciones	Eje del enunciador	Referencia al mundo extralingüístico
Estar Gerundio	El enunciador está comentando datos conocidos. El enunciador dispone de elementos que le permiten responsabilizarse de lo que dice.	Expresa la interpretación del hablante, que se responsabiliza de lo que dice.	Se sitúa al nivel de lo que se dice. No interesa el mundo extralingüístico.



Tiempo simple	Presenta informaciones nuevas o adquiridas que pueden remitir al mundo extralingüístico	Expresa los datos como objetivos. El hablante se “borra”.	Se está hablando del mundo extralingüístico, a no ser que el verbo esté en una forma que bloquee la referencia potencial al mundo extralingüístico.
---------------	---	---	---

Figura 2. Esquema extraído de F. Matte Bon¹⁷

Una de las mayores dificultades en la aplicación de este esquema a un corpus de datos es entender si la perífrasis se mueve en el plano proposicional o si lo hace en el procedimental, es decir, cuándo describe el mundo extralingüístico o cuándo únicamente lo comenta.

Adamczewski ha llamado este fenómeno *trompe-boeil*: mucho de lo que sucede en el mundo extralingüístico parece coincidir con lo que se expresa lingüísticamente, y esta coincidencia nos lleva a no ver la verdadera función de los distintos operadores.

En el corpus recogido, cuando los informantes utilizan esta perífrasis en sus producciones narrativas, parece que lo que dicen más que una narración es una descripción, ya que se utilizan muy a menudo estas formas perifrásticas en presente de indicativo o acompañadas por el presente de indicativo.

A continuación se muestra una producción en la que se puede observar lo que se acaba de comentar:

(19) Entonces **tenemos** el cuarto del niño que **está mirando** una ranita dentro de un buzón con el perro que **está mirando** también la ranita. **Es** de noche porque **está** la luna afuera y el cuarto **es** bastante ordenado. Ahora el niño **está durmiendo**, el perro no **está**. La ranita **está** en la cama. **Están durmiendo** el perro y el niño. La ranita **se está escapando**. El cuarto **es** un poco desordenado. **Hay** unas botas que antes no **estaban**//estas **son** botas + **me parece** {no importa}. Después **vemos** que el niño y el perro **se despiertan** y que la ranita se fue//no **está**//se escapó. El niño + **está buscando** la ranita por todos lados **está buscádo** por dentro de las botas. El perro **mete** la cabeza dentro del buzón. **Es** de día. Después **tenemos** la ventana con el perro que **tiene** la cabeza dentro del buzón//del frasco de vidrio y el niño que le **está llamando**. Después **tenemos** el perro que **se tira** por la ventana [rie]

17. F. Matte Bon, *Llengua espanyola III*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 1997, p. 52.



con el frasco en la cabeza. El niño lo **mira**. Después **tenemos** afuera de la casa//de la ventana el niño que viene a buscar al perro porque se cayó de la ventana y el buzón se rompió. **Agarra** el perro pero **está enojado**.

En este caso, es muy evidente que nos hallamos ante una lista de datos que puede ser fácilmente reconocida gracias a la introducción de las nuevas imágenes con “Vemos después... Después tenemos... etc...”. Pero si observamos con mayor detenimiento, veremos que algunos elementos desmienten la hipótesis de que también la perífrasis concurre a la descripción. Si separamos los enunciados en presente de indicativo de los expresados con la forma perifrástica, notaremos que basta con leer las declaraciones de la secuencia de la izquierda para tener la sensación de que hay una descripción de las imágenes sin demasiada atención al detalle. Por contra, los enunciados de la columna derecha son evidentemente una interpretación de lo que el enunciador ve representado en las imágenes, por ser supuestos a partir de elementos contextuales.

Descripción	Interpretación
1. tenemos el cuarto	1. el perro está mirando la ranita
2. el cuarto es bastante ordenado	2. el niño está mirando una ranita
3. El perro no está	3. el niño está durmiendo
4. La ranita está en la cama	4. Están durmiendo el perro y el niño
5. El cuarto es un poco desordenado	5. La ranita se está escapando
6. Hay unas botas	6. niño + está buscando la ranita
7. la ranita se fue//no está	7. El niño que le está llamando
8. ve mos que el niño y el perro se despiertan	
9. El perro mete la cabeza dentro del jarrón	
10. Es de día	
11. Tenemos la ventana con el perro que tiene la cabeza dentro del jarrón	
12. Tenemos el perro que se tira por la ventana	
13. El niño lo mira	
14. tenemos afuera de la casa // de la ventana el niño	
15. Agarra el perro	

En el enunciado en que se afirma que “el niño está buscando la ranita”, el informante presupone que la está buscando porque el cuarto está un poco desordenado, o que “la ranita se está escapando” porque



en la imagen siguiente ve el bote vacío, y dice que la ranita “se fue”, que ya no está. Lo que es evidente es que el enunciador no utiliza el presente, porque lo que quiere expresar es su toma de conciencia con respecto a lo que está pasando y su intención no es la de describir simplemente los acontecimientos. Por lo tanto, la perífrasis remite a aquellos casos descritos por Adamczewski como *trompe-l'oeil*, en los que el enunciador ‘filtra’ la realidad y ofrece su interpretación.

6. Conclusiones

En conclusión, el análisis de la especificidad de algunos operadores nos ha llevado a la deducción de que sí, por un lado, las formas verbales realizan, como indica Matte Bon (1997: 4), una función metalingüística, ya que solo nos informan de la actitud asumida por el enunciador; por otro, la mayoría de ellas, a excepción del pretérito indefinido, deben su valor temporal a la relación que establecen con otros elementos. En otras palabras, el verbo vehicula la información temporal solo indirectamente y se le atribuye una cifra temporal que en realidad pertenece a los marcadores, a los demostrativos, etc., o al conjunto de interacción de varias formas verbales.

En el caso del ‘presente de indicativo’, mediante la comparación de este tiempo verbal con los demás tiempos del sistema verbal español, resulta evidente que este tiempo se emplea más para dar definiciones que para hablar de las acciones en sí. La confusión nace del hecho de que el hablante presenta las acciones como ‘vigentes’, dando la impresión de que se trata de algo ‘presente’ y coincidente con el momento de la enunciación. En realidad, con este tiempo se presentan los hechos rebasando toda temporalidad y como algo independiente de la voluntad del enunciador, que se esconde tras sus palabras para proporcionarlos con un mayor grado de objetividad.